

Tatiana Lobo: Artífice de la palabra

Fernando González Vásquez

“Tomar conciencia del pasado, lejos de ser evasión de los problemas del presente, es atributo esencialmente humano que lleva a contemplar la realidad con más amplias perspectivas”

Miguel León-Portilla.

La conocí hace veinticinco años y desde entonces tengo el privilegio de compartir su amistad. Se nos dificulta reunirnos con frecuencia para departir a causa casi siempre del tiempo, o mejor dicho, de la carencia de éste. El tiempo es nuestro principal aliado y adversario a la vez. **Tatiana** ha reflexionado y escrito acerca del uso y desuso que las personas hacemos de él. Ella tiene su propia hipótesis al respecto, que surge del contacto con los indígenas Bribris. De ellos aprendió, entre otras cosas, el trabajo como requisito para vivir y no lo contrario. En la desventajosa condición de culturas sojuzgadas pero que han convivido armónicamente con la naturaleza, no existe ningún afán por la acumulación. Perspectiva muy diferente a la que rige nuestro actual modo de vida, gobernado por el consumo material.



Conversar con **Tatiana Lobo** es siempre una interesante y agradable experiencia de interrelación personal. La facilidad que demuestra en el manejo del lenguaje escrito, que va desde los frecuentes artículos de prensa hasta sus consagradas novelas, es análogo al utilizado en la expresión verbal, rasgo no siempre presente en las personas que desarrollan el oficio de escribir.

La clara y firme exposición de sus ideas va por lo general acompañada de un fino sentido del humor. Detrás de un fuerte carácter que, cuando debe ser crítico, en el mejor sentido de la palabra, es implacable, hay una inmensa sensibilidad hacia el ser humano y un sentido de la justicia.

Mi relación con **Tatiana** surgió del trabajo conjunto en comunidades indígenas a partir de un programa de investigación y revitalización de sus artesanías tradicionales, por ese entonces prácticamente ignoradas en el país, al igual que todo lo concerniente a sus culturas, tanto en el aspecto material como espiritual. Según me contaba, cuando inició su labor en este campo, observó cómo debido a su condición de marginalidad, algunos indígenas se avergonzaban de sus creaciones artesanales que los delataban como indios; estigma producto de la colonización y neocolonización. Afortunadamente tal actitud cambió por completo al través del tiempo, pasando inclusive al orgullo y creo que ella dio su contribución en ese sentido.

Me invitó a participar durante algunos meses de ese proyecto, que tuvo origen en la entonces **Oficina de Planificación Nacional** como una manera de estimular a las pequeñas industrias y continuó más tarde mediante un convenio entre el **Instituto Nacional sobre Alcoholismo** y la **Asociación Nacional pro Desarrollo de la Artesanía** entre los años 1977 y 1978.

Frecuenté su casa en Cedros de Montes de Oca y pude admirar la colección de objetos artesanales indígenas que había logrado reunir, producto de múltiples viajes a las comunidades. Posteriormente los donó al Laboratorio de Etnología de la Universidad de Costa Rica. Conocí entonces su pequeño taller de ceramista y allí tuve ocasión de contemplar los diversos objetos que surgían de sus hábiles manos. Yo era entonces un estudiante de antropología social y le debo el haberme brindado la posibilidad de visitar, conocer y entrar en contacto directo con varias localidades indígenas a lo largo y ancho del país; valiosa experiencia de aprendizaje que ningún centro educativo provee. Esto condujo a identificarme con esas culturas ancestrales y años más tarde a tener la oportunidad de realizar un estudio más completo acerca de las tradiciones constructivas en las viviendas ancestrales y los concomitantes significados simbólicos, entre los Bribris y Cabécares de Talamanca y Chirripó.

Junto con **Tatiana Lobo** y Fernando Castro Córdoba, visité en muchas ocasiones localidades de los Guaymíes y Borucas en la zona sur del país (Brusmalís, Villa Palacios, Curré, Boruca), a los Malecus o Guatusos de la zona norte (Margarita y Tonjibe), a los Bribris en Baja Talamanca (Kékordi, Uatsi y Rancho Grande) y a las artesanas ceramistas de Guaitil que entonces formaban una cooperativa, en la península de Nicoya.

Recuerdo las largas caminatas bajo la lluvia, por lodosos caminos o dentro de la montaña, cruzando ríos a pie y con carga. Al ofrecerle ayuda a ella para llevar su mochila, la respuesta siempre fue: “cada uno carga lo suyo”, fiel reflejo de su carácter e

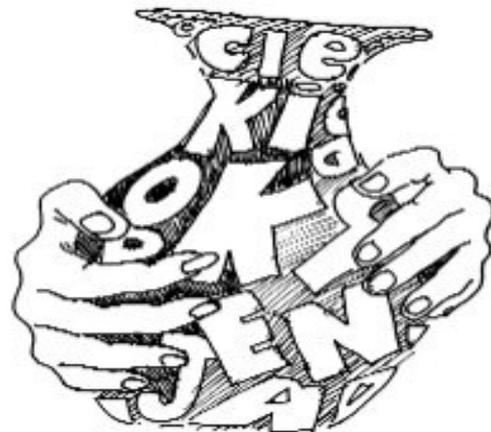
independencia. Debíamos dormir en camastros de varillas o por lo común en el suelo de chonta o madera de los ranchos, compartiendo la comida, ya fuera arroz, plátanos o pejibayes, y en ciertas ocasiones la chicha y carne de cerdo indispensables en la fiesta indígena llamada “chichada”. Nuestras largas conversaciones durante las caminatas o antes de conciliar el sueño, versaban por lo general acerca de la situación de los indígenas y nuestro aprendizaje diario sobre su cultura.

En la pequeña comunidad clánica y matrilineal de Rancho Grande es donde la escritora estableció los mayores lazos afectivos, particularmente con doña **Adela Pita Morales**, verdadera matrona bribri con mezcla de sangre afroantillana, quien fuera su amiga, hermana y madre adoptiva. Fuente de sabiduría en la sencillez, de dignidad y ejemplo, la continúa inspirando. Por ello le dedicó, al lado de su nieto Nicolás, su primera novela **Asalto al Paraíso**.

La autora posee en la habitación una fotografía de doña **Adela** y guarda como preciado tesoro una breve pero amena grabación con su voz y cantos en bribri, que escucha cuando estima necesario revivir el vínculo afectivo. Es oportuno decir que Adela se ha convertido, en buena medida gracias a **Tatiana**, en un símbolo de la resistencia cultural de los indígenas talamanqueños: fue una mujer que bajó en su juventud del Alto Lari, explotada como muchas por la United Fruit Company cuando les ofrecía cinco dólares por cada alumbramiento de niño varón y dos dólares por cada hembra. Vivió el aislamiento de Talamanca con la retirada de la empresa bananera a finales de los años treinta del siglo pasado y también la nueva irrupción transculturadora de los años ochenta con las exploraciones petroleras de la PEMEX y Recope, para culminar con la voracidad de las compañías mineras en la década de los noventa, a cuyo término fallece después de una larga enfermedad. Adela defendió constantemente, de una manera u otra, el territorio ocupado por su gente.

A **Tatiana** le impresionó siempre “ver esta figura de **Adela** que en su vida escuchó hablar de feminismo, con una autoridad sin autoritarismo, sin levantar la voz, sin dar órdenes, sin gritar; pero con una posición de mucho respeto”, según sus propias palabras..

La empatía lograda con los indígenas talamanqueños de Rancho Grande y particularmente con doña Adela fue tal que, cuando ella falleció, en setiembre de 1999, llegó un pariente a la casa que posee **Tatiana** en Puerto Viejo de Talamanca, para comunicarle que había muerto “su” mamá.



En sus primeros contactos con los indígenas de Costa Rica y al palpar las diferencias culturales, me cuenta que surgió de inmediato un sentimiento de solidaridad, debido a su condición de extranjera. Su interés por los indios nace al percatarse de que sus hijas aprenden en la escuela que en Costa Rica no hay indios. Al experimentar ella misma

rasgos de xenofobia en los costarricenses del Valle Central pudo entender mejor a los indígenas, negados y excluidos en su propia tierra

El tipo de rechazo individual que ella percibió en aquellos años tenía mucho que ver con una censura hacia su posición crítica para con la sociedad a la cual pretendía integrarse.

ARTESANA CERAMISTA

Una faceta quizá poco conocida de la escritora fue su actividad durante varios años como artesana ceramista. Incursionó en ese oficio debido a la satisfacción que le proporcionan los trabajos manuales. Las habilidades artesanales se hicieron manifiestas desde niña en su natal Puerto Montt, al sur de Chile. Hoy, le causa risa recordar que fue decorando huevos de pascua como ganó su primer sueldo a los trece años de edad. Su madre procuró que ingresara en la **Escuela de Artes Aplicadas** de Santiago para que aprendiera esmalte sobre metales; pero ese no era su interés; optó entonces por la pintura, las artes plásticas y el teatro.

A principios de la década de 1970, residiendo en España, tuvo la oportunidad de estudiar durante dos años en la **Escuela Real de Cerámica** de Madrid. Era la época de la dura represión franquista, que vivió de cerca al lado de los estudiantes.

De regreso en Costa Rica, no fue nada fácil desarrollar su trabajo como ceramista puesto que los materiales necesarios no se conseguían fácilmente. Entonces recurrió a la experimentación: para fabricar los esmaltes descubrió que algunos óxidos y carbonatos que necesitaba eran usados en la alimentación para ganado. Probó con arcillas locales, pero no contaba con el equipo necesario; aun así, todavía conserva más de doscientas fórmulas de diferentes esmaltes y barnices, producto de más de diez años de experimentación de laboratorio que esperan el interés de algún ceramista para su utilización.

Al igual que alguna vez la observé modelando con esmero una vasija de arcilla o como desgrana amena y perspicazmente una conversación, Tatiana posee una extraordinaria facilidad para pulir el texto escrito alcanzando gran belleza y originalidad. Su aguda inteligencia es una de las características más sobresalientes. Y no podría ser menor la sensibilidad artística que transfirió de la arcilla al papel.

LA INVESTIGADORA-ESCRITORA

Durante varios años debió “quemarse las pestañas” y vio aumentar su problema de miopía leyendo manuscritos en los archivos Nacional y de la Curia Metropolitana, sin ningún auspicio. Al no ser historiadora de profesión tuvo que iniciarse forzosamente en el campo de la paleografía. Ello le permitió auscultar numerosos documentos históricos que cuentan entre los más antiguos de Costa Rica, para redimensionarlos, darles vida en una novela (*Asalto al Paraíso*) con la maestría y el talento, que en la mayoría de los casos sólo se logra tras años de práctica en el oficio de escritora.

Visualizo el trabajo y gran aporte de Tatiana Lobo a la literatura costarricense -según la opinión de autorizadas voces-, como la labor del orfebre y a la vez minero. No es solamente el crear obras literarias a partir de un excelente dominio del idioma escrito y vastos conocimientos en múltiples ámbitos. Hay además un pesado, lento y si se quiere

tedioso que hacer previo de investigación en fuentes documentales; esa es la cantera de donde se extrae el metal precioso que requerirá del crisol y el yunque para lograr, con posterioridad a infinitas horas de esfuerzo la joya preciosa. Me recuerda asimismo una característica de las artesanías indígenas, cuyos variados y costosos procesos de elaboración, estrictamente manuales, permanecen ocultos ante la vista del objeto acabado.

Ella afirma ser autodidacta por elección y no lo percibe como un obstáculo. Juzga es la característica de ciertos individuos que tienen grandes dificultades para aprender a través de otras personas –profesores– y necesitan un margen de independencia y soledad absoluta para instruirse por cuenta propia.. Quizá porque tienen un grado de desconfianza muy grande o por individualismo. Manifiesta que uno de los grandes mitos de esta época con la enseñanza sistematizada, conduce a percibir muy mal a los autodidactas, no obstante, ahí están sus obras.

El fuerte vínculo establecido con los pobladores de la costa atlántica de Costa Rica, la impulsó a escribir **Calypso** (1996). A propósito de este libro, la evidencia de artesana está impresa en la portada, donde figura un hermoso tapiz de la autora. Mediante el “préstamo” de la memoria otorgado por un viejo amigo. Cubalí, la novela incursiona en la vida, costumbres y creencias de los negros limonenses. A ellos también se les ha usurpado el espacio cultural con la imposición de las formas de vida de los “pañás”. De manera que en dos de sus principales novelas: **Asalto al Paraíso** y **Calypso**, Tatiana vuelve su mirada y escudriña en la cultura de dos grupos étnicos marginados histórica y socialmente: los indígenas y los afroantillanos, cuya nacionalidad fue reconocida tardíamente en la historia nacional.

EL TIEMPO Y LA VIDA

Ha desarrollado su propia tesis acerca de la dimensión del tiempo en el contexto de la evolución humana. Según ella, existe una percepción diferencial del tiempo en hombres y mujeres, a partir de su distinta condición biológica; lineal en el caso de los primeros y cíclico para las segundas. Ello daría una explicación no sólo al patriarcado imperante en casi todas las sociedades y el “progreso” alcanzado por la humanidad, sino de la amenaza autodestructiva de la especie a partir del egoísmo irracional y la agresión al medio ambiente natural.

Para ella, ninguna ideología política ha considerado el tiempo en sus teorías. Opina que el materialismo histórico por ejemplo, tomó en cuenta la energía que se consume en el trabajo; pero no el tiempo humano (definido como el lapso que va entre el nacimiento y la muerte) que se malgasta; el tiempo que es usurpado, sustraído a la persona. Explica: “La energía se recupera: con una buena alimentación y el descanso, pero tu tiempo no te lo devuelve nadie, es irrecuperable, en la dimensión humana. Llegué a la conclusión de que hombres y mujeres tenemos una percepción del tiempo distinta, medición del tiempo biológica, orgánica que es la de la naturaleza, los ciclos, es un tiempo cíclico... yo he llegado a descubrir y hace muy poco, que Adela tuvo mucho que ver en esto, porque lo he tenido en mi inconsciente durante muchos años, ha aflorado en mis libros sobre todo en mis novelas sin tenerlo yo muy claro..”.

Dado que toda la ideología de la globalización reinante está basada en la unicidad y no en la diversidad, en la idea ascendente de progreso y la competencia, el rasgo más

Lo que comenzó con la idea de escribir un pequeño ensayo sobre el héroe indígena Pabru (Pablo) Presbere, muy oportuno en vísperas de la conmemoración del medio milenio del arribo de los europeos a América (la primera edición fue publicada en 1992, bajo el sello editorial de la Universidad de Costa Rica) para reivindicar la memoria y los valores de los pueblos sojuzgados en el “encuentro”, derivó en un meritorio aporte a la historia y la literatura nacionales.

Se trata de una visión renovada de la realidad histórica costarricense, tan impregnada de falsas ideas como son la pobreza e igualdad generalizada durante la época de la colonia, la ausencia de esclavitud o de grandes conflictos sociales, las cuales son desmitificadas en esta novela..

Con relación a lo anterior, la tesis en historia titulada “**Una Rebelión Indígena en Talamanca: Pablo Presbere y el Alzamiento General de 1709**” de Carlos R. López Leal (Universidad de San Carlos de Guatemala, 1973), acota en su introducción: “Sobre Costa Rica, la región más alejada de la Capitanía General de Guatemala, se tiene generalmente la idea que fue, aparte de sus penurias y los ataques de piratas y zambos-mosquitos, una provincia tranquila y apacible durante el período colonial. Sin embargo...las tribus indígenas que la poblaron, especialmente de la región de Talamanca, resistieron tenazmente a la dominación española...el ambiente colonial no fue nada sosegado, pues la resistencia, la rebeldía y la violencia fueron prácticas frecuentes”. A esta índole de señalamientos, **Asalto al Paraíso** proporciona no sólo extensos detalles sobre cómo era la vida en Cartago a principios del siglo XVIII, sino que da una interpretación verosímil a los motivos y circunstancias de la sublevación indígena liderada por Presbere

Como mérito adicional, Tatiana desempolvó el famoso Álbum de José María Figueroa, por ese entonces propiedad de la Biblioteca Nacional, para ilustrar con sus dibujos la novela. Ese valioso documento del siglo XIX, hoy restaurado y en manos del Archivo Nacional, aun espera una edición facsimilar que lo ponga al alcance de los estudiosos y público en general.

PRESBERE

La relación que Tatiana estableció hace más de 25 años con los indígenas costarricenses, los primeros con los cuales entró en un contacto cercano, ya que en Chile no tuvo esa oportunidad, y en especial con los Bribris de Baja Talamanca, marcarían indefectiblemente su destino como intelectual y como escritora. El ejemplo más claro lo hallamos precisamente en la obra **Asalto al Paraíso**, su inmersión decisiva en las letras, que llevó a cabo a partir de un género tan difícil como lo es la novela (la antecedió **Tiempo de Claveles**, once cuentos cortos, publicado en 1989 por la Editorial Costa Rica) Su génesis, como se mencionó, fue un pequeño trabajo de investigación histórica sobre **Pablo Presbere**, héroe indígena talamanqueño ejecutado en Cartago el 4 de julio de 1710 por haber dirigido la gran rebelión india de 1709. Ésta, en definitiva evitó la despoblación total de Talamanca por parte de los españoles, quienes utilizaron como punta de lanza a los misioneros franciscanos.

Si bien no es el personaje central de la novela, ya que su aparición en el texto es breve y periódica, Presbere adquiere una dimensión extraordinaria en el contexto general de la narración. Los hechos de la rebelión indígena son el marco que justifica la historia.

Y valga aquí traer a colación el epígrafe del presente artículo. Es el primer párrafo con que Miguel León-Portilla, reconocido estudioso de las culturas indígenas mexicanas, da inicio al prefacio de su afamada obra **La Visión de los Vencidos: relaciones indígenas de la conquista** (cuya primera edición data de 1959). En el caso de México, afortunadamente sobrevivieron a la destrucción española, códices y textos indígenas que permiten, aunque de manera parcial, tener esa “visión de los vencidos”. En nuestro contexto, la población autóctona no desarrolló formas de escritura conocidas, excepto en la región denominada Gran Nicoya, de filiación mesoamericana. Los pueblos indígenas talamanqueños, al igual que los del norte, centro y sur del territorio costarricense han transmitido su historia y cultura de generación en generación mediante la tradición oral. Ésta es más vulnerable a la pérdida, máxime si tomamos en cuenta las consecuencias del etnocidio, los traslados forzosos, encomiendas y reparticiones, el mestizaje y la transculturación a que han sido sometidos los pueblos indígenas desde el inicio de la llamada conquista. En particular, para los talamanqueños, habría que agregar las incursiones de los piratas y zambos-mosquitos para llevar esclavos a vender en Jamaica (entre 1710 y 1721 vendieron más de dos mil Talamancas y Chánguenas en dicha isla).

De manera que resulta una tarea difícil reconstruir lo sucedido si solamente se posee la versión de la historia oficial sobre la rebelión de Presbere en 1709. La reconstrucción de los hechos desde el punto de vista indígena en **Asalto al Paraíso** concuerda con la hipótesis del antropólogo e historiador Claudio Barrantes Cartín en un interesante artículo titulado **“Los caminos de Presbere en la época colonial”** (Comisión Nacional de Nomenclatura, 1985): Presbere fue un jefe bribri del río Coén, específicamente del lugar llamado Suinsi, más vinculado a actividades de carácter mágico que a la guerra. Los del Alto Lari, llamados Viceítas sí eran guerreros y lo entregaron a los españoles. El temor que infundía -así lo consignan las crónicas- se explicaría más por su relación con el kapá -usékar- máximo líder religioso a quien se atribuyen poderes sobrenaturales, que por su condición de guerrero, circunstancia que lo convirtió en líder de una gran rebelión planificada que unificó a los indígenas desde Chirripó hasta la isla de Tójar o Colón en la bahía del Almirante, hoy territorio panameño.

Este heroico personaje bribri cuya memoria quedó inscrita en los documentos coloniales, también figura en la tradición oral de los indígenas talamanqueños. Recuerdo el entusiasmo de Tatiana cuando le comenté que, según Albir Morales, bribri, por entonces líder cultural en las comunidades de Amubri y Cachabri, Presbere no se llamó Pablo, sino Pa-brú, que quiere decir “jefe o rey de las lapas” (pa significa en bribri lapa y buLu’ o bLu’ jefe o cacique; la “L” representa en la grafía para dicho idioma, un sonido intermedio entre la “r” y “l” que no existe en español, por lo que se opta utilizar la “r” para mayor comprensión). De inmediato me expuso la dificultad que representaba para el uso literario la palabra “lapa”, un costarricense al parecer por analogía entre la fuerza prensil de las garras del ave y la adherencia del molusco a las rocas. La solución se dio con el uso del genérico guacamaya, aunque sin renunciar al anterior, que produjo las mágicas escenas del libro, cuando cientos de lapas se posan sobre el cabildo y luego sobre el campanario de la iglesia en Cartago durante el arresto y ejecución de Presbere.

Esta versión del verdadero apelativo de Presbere, castellanizado en Pablo, no solo demuestra que su memoria sigue viva para los Bribris, después de 292 años de su muerte, sino que es totalmente plausible en virtud de lo siguiente. Existió entre los

Bribris un especialista, enterrador (kuka'oköm) encargado de llevar y sacrificar una guacamaya en los funerales de personas importantes y de hacer una danza mientras portaba, amarradas a un bastoncillo, las plumas rojas de dicha ave (Bozzoli, 1979). Los niños no deben tocarla ni las mujeres comerla; los hombres la comen en un recipiente especial y tienen que lavarse las manos previo a su manipulación (ibid). Lo anterior sugiere la importancia ritual de la lapa y refuerza la hipótesis del poder mágico-religioso asociado a Presbere.

Bozzoli et al (1983: 54) ensayaron un posible significado del vocablo **Presbere o Presberi**. Pres podría derivar de un lugar de aguas salobres; bere, bri o beri se refiere a los caños por donde corre el agua en invierno (término muy utilizado en las zonas escarpadas de Talamanca, del que proviene el nombre de la tierra de los Bribris: Bribritka). De tal modo que Presbere vendría de una quebrada u hondonada cercana al río Tswi'tsi (Suinse) que significa "espalda de armadillo". Además, un valioso testimonio de tradición oral sobre el origen de Presbere fue recogido en boca del awá Pedro García, de Coroma, del cual extraemos lo siguiente: "El era un gran cacique, luchó contra los blancos, organizó todos los indígenas, en ese tiempo hay indígenas desde Turrialba hasta Almirante, muchísimos indígenas...en ese tiempo parece que ya están los misioneros, los padres...al final, al cabo pues, parece que lo capturaron en Biskichá". (ibid: 67).

A favor de la recuperación de la memoria histórica costarricense y en particular de los pueblos indígenas, se erigió hace pocos años en Puerto Limón un monumento escultórico a Pabru Presbere.

En este año de 2002, en que se cumplen, para Costa Rica, los quinientos años del arribo de Cristóbal Colón y acompañantes a Cariay (Puerto Limón), la vigencia e importancia de la primera novela histórica costarricense, la de Tatiana Lobo, adquiere una dimensión particular. Es una sacudida a la conciencia histórica de los costarricenses, para que recordemos que, como decía García Monge, no somos hijos de las peñas, sino el producto de un devenir y un proceso que, con sus lógicas variantes locales, nos asemeja a lo ocurrido en el resto del continente latinoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRANTES C., C. (1983) **"Los caminos de Pablo Presbere en la época colonial"** En: Comisión Nacional de Nomenclatura. Relación de Actividades. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José.
- BOZZOLI, M. E. (1979) **El Nacimiento y la Muerte entre los Bribris**. Editorial Universidad de Costa Rica. San José.
- BOZZOLI, M. E. et al. (1983) **"Los caminos de Pablo Presbere en 1983"** En: Comisión Nacional de Nomenclatura. Relación de Actividades. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José.
- LOBO, T. (1989) **Tiempo de Claveles**. Editorial Costa Rica. San José.

_____ (1992) **Asalto al Paraíso**. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José.

_____ (1996) **Calypso**. Ediciones Farben. San José.

LÓPEZ L., C. R. (1973) **Una Rebelión Indígena en Talamanca. Pablo Presbere y el Alzamiento General de 1709**. Tesis de graduación Licenciatura en Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala. Facultad de Humanidades. Departamento de Historia. Guatemala.

